

ORIENTACIONES

«Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea. Estaba allí la madre de Jesús".»

En las bodas de Caná estaba María, la Madre de Jesús (Jn 2,1). Moviada a compasión", nos dice el Concilio Vaticano II, obtuvo por su intercesión que Jesús, el Mesías comenzara sus milagros" (LG 58). Así se muestra su papel en la historia de la salvación con su Hijo, en la Iglesia, ayer y hoy. Para consagrados y consagradas, la presencia de María tiene una importancia fundamental "tanto para la vida espiritual (...) como para la coherencia, la unidad y el progreso de toda la comunidad". (VC 28).

La Virgen María siempre contó mucho en la vida de Juan María de la Mennais. Nos dejó su ejemplo y una fuerte invitación a darle un gran lugar en nuestra vida de religiosos. Esta llamada se repetirá a lo largo de nuestra historia:

«Tened por la Virgen Inmaculada una profunda veneración, porque es la Madre de Dios, un amor filial, porque es la Madre de Dios. amor filial, porque es vuestra Madre, confianza sin límites, por la doble razón que es Madre de Dios y Madre vuestra » (Règle de 1876).

1 Vivir con María nuestra consagración a Cristo

Siguiendo las huellas de los Fundadores, Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes, y de los Hermanos a lo largo de la historia de la Congregación, queremos hoy **reforzar nuestra adhesión a María** como madre y modelo en nuestra vida de consagrados (VC 28).

- 1.1 Revivir la consagración **a Jesús con María** en todos los ambientes, para que nuestra vida de Hermanos sea **portadora de esperanza**.
- 1.2 Redescubrir el lugar de María en nuestro seguimiento de Cristo para vivir con ella nuestro carisma menesiano en todas sus dimensiones.
- 1.3 Vivir **un Año Mariano** en el que el Superior General proponga una circular para recibir y vivir la Regla de Vida con María, modelo de nuestra vida consagrada.

«No tienen vino»

En Caná, María se dirige a Jesús y le presenta la situación que afecta a todos los participantes en las bodas: "No tienen vino" (Jn 2,3). Por su intercesión, llevará a su Hijo a transformar radicalmente esta situación de carencia y de angustia en un momento de gracia, de salvación y de vida.

Como Congregación y como Familia Menesiana, experimentamos nuestra fatiga, nuestros miedos, nuestra fragilidad, nuestra tristeza, nuestra indiferencia ante la miseria de los demás, nuestra falta de dinamismo, nuestra tibieza, nuestra infidelidad a lo largo del tiempo. Somos pocos, nos afecta el

envejecimiento o las salidas, sentimos la ausencia o el escaso número de vocaciones. Nuestras tinajas están vacías.

Los niños, los jóvenes y las familias viven en un mundo golpeado por la pobreza de todo tipo, la violencia, la guerra, la soledad, la angustia por el futuro de la humanidad y del planeta, la falta de sentido y la ausencia de esperanza.

La Regla de Vida

Cap. 1, N°4 - *Para mantener intacta la fuerza de su impulso inicial, el Hermano renueva a menudo el don gozoso de todo su ser. Pide al Espíritu Santo que abra su corazón a esta fe que le hace ver el mundo, los hombres y los acontecimientos con los ojos de Cristo.*

Juan María de la Mennais

Pero cuando pongo mis ojos en estos alumnos reunidos por la Providencia, cuando considero la inmensidad de las necesidades de esta vasta diócesis, y las comparo con sus recursos, mi corazón se conmueve y se rompe, y me siento tentado de decir a Jesucristo, como sus apóstoles, en una circunstancia semejante: ¿Qué es esto para tanta gente? (quid haec inter tantos?).

2. Desarrollar una mirada compasiva

2.1 Como Hermanos, identificar, **acoger y aceptar nuestra situación de pobreza**, nuestras carencias y fragilidades, para presentarnos al Señor tal como somos a través de las manos de María, con humildad y sencillez, confianza y paz.

2.2 En este mundo y a pesar de nuestra debilidad, en la escuela de María, **abrir:**

- nuestros **ojos** para descubrir las necesidades de nuestros Hermanos, de la Familia Menesiana, de los niños y jóvenes, de los que nos rodean
- nuestros **oídos** para escuchar los gritos de todos los que claman ayuda
- nuestros **corazones** para compadecernos de los sufrimientos de los que llevan una pesada cruz
- nuestras **manos** para servir a los marginados.

2.3 Como María y con ella, movidos por la fe, la esperanza y la caridad, **nos dirigimos a Jesús** para presentarle las fragilidades y debilidades de nuestros hermanos los hombres, especialmente de los más pobres y necesitados.

«Haced lo que Él os diga»

María recomienda a sus siervos que hagan lo que su Hijo les diga (Jn 2,3): escuchar y poner en práctica la Palabra del Señor.

Esta fue la actitud que ella practicó durante toda su vida. Jesús mismo alabó a su Madre como a una persona que escucha la Palabra y la cumple (Lc 11,28).

Siguiendo las huellas de María, escuchar y poner en práctica la Palabra del Señor nos implica en un triple movimiento: escuchar, discernir y actuar.

El Papa Francisco

«Es necesario escuchar el anuncio del Dios que viene, discernir los signos de su presencia y comprometerse con su Palabra caminando detrás de Él. Escuchar, discernir, caminar: tres verbos para nuestro camino de fe y para el servicio que realizamos...» (Papa Francisco, 21/12/2023)

La Regla de Vida

Cap 9, N°10 - Siguiendo a María, el Hermano escucha la Palabra, la guarda y la medita en su corazón, para ponerla en práctica.

«Para conocer bien a Jesucristo, hay que escudriñar las Escrituras, y fue Él mismo quien nos dio este consejo... Cada Palabra debe ser meditada, gustada y saboreada con deleite» (CG I, 58)

3 Escuchar y poner en práctica la palabra del Señor

Ante todo, estamos llamados a **escuchar a Jesús**. Esto implica una renovación espiritual para encontrarnos con Él en la oración, la lectura y la meditación de la Palabra de Dios.

3.1 Para "recomenzar desde Cristo", crear en nuestras comunidades **un clima de silencio e interioridad** que favorezca el encuentro con Dios, particularmente en la meditación y la lectio divina, para acoger a Cristo y llevarlo al mundo.

3.2 Practicar el discernimiento personalmente o en comunidad, Congregación o Familia Menesiana. Descubrir, a través de la escucha y el diálogo, lo que el Señor espera hoy de nosotros y los caminos que debemos seguir en la Iglesia y en el mundo de nuestro tiempo.

3.3 Guiados por nuestra **Regla de Vida**, leída y meditada, **nos comprometemos** en el camino del amor a Dios y a los demás, para hacer lo que Jesús nos dice, con disponibilidad y apertura, generosidad y entrega total de nosotros mismos.

Hoy, como en Caná, **Jesús necesita servidores** para que llegue su "hora" y se manifieste su salvación.

3.4 En las Provincias y Distritos, tomar **nuevas iniciativas para despertar y acompañar las vocaciones menesianas**.

«Llenad de agua las tinajas»

Jesús dijo a los siervos: "Llenen de agua las tinajas" (Jn 2,7), y ellos las llenaron hasta el borde. A través de la obediencia de estos siervos a Jesús y de su acción concreta, el evangelista Juan nos ofrece un ejemplo de servicio. A partir de entonces, Jesús invitaría muy a menudo a servir, hasta su última cena, en la que, lavando los pies a los discípulos, se mostró como el que servía, demostrando así que no había venido a ser servido, sino a servir.

Siguiendo el ejemplo de María, la "Esclava del Señor", que atravesó montes y valles para ponerse al servicio de su prima Isabel, estamos invitados a dar este mismo paso, a salir de nuestra comodidad para ir a servir allí donde el Señor nos envíe.

La Regla de Vida

Cap. 8, N°14 - La educación menesiana pretende promover a la persona en todas sus dimensiones: cuerpo, mente y corazón, y en su dignidad fundamental de hombre o mujer, a imagen de Dios.

Juan María de la Mennais

«Que el Señor haga de vosotros hombres según su corazón, consagrados a su Iglesia, desprendidos de sí mismos, pobres de espíritu, humildes, celosos, dispuestos a todo y a sufrirlo todo para difundir su palabra, extender su reino y encender en el mundo ese fuego divino que Jesucristo vino a traer» (S II, 549-550)

4. LLAMADOS A SER SERVIDORES DE ESPERANZA

Estamos llamados al servicio en el **día a día de nuestra** vida.

4.1 En comunidad, ponernos al **servicio** de los demás en nuestra vida diaria, para cuidarnos mutuamente y construir una verdadera fraternidad. Vivir un sentido de servicio libre y desinteresado, de modo que estemos disponibles para acoger a los demás y realizar con alegría nuestras tareas cotidianas.

4.2 Llamados al servicio de la educación de los niños y jóvenes, desarrollar **en nuestras comunidades** educativas nuestra disponibilidad para ayudarles, escucharles y apoyarles, ofreciéndoles una formación integral que incluya cabeza, corazón y manos.

4.3 Al servicio de los más pequeños, siguiendo las huellas de nuestros Fundadores, atender a quienes se enfrentan a diferentes tipos de pobreza. Hacer de nuestras comunidades educativas un refugio seguro para los jóvenes, especialmente los más desfavorecidos, los que necesitan atención, acogida y escucha.

«Sacadlo ahora y llevadlo al maestra sala»

Después de llenar las tinajas con agua, se invita a los criados a sacar agua y llevársela al anfitrión (Jn 2,8). Pero ya no es agua, ¡es buen vino! A partir de ahora, nuestra misión es servir al Evangelio y llevar la alegría de la Buena Noticia.

Estamos llamados a ser testigos de la fraternidad del Evangelio, en un mundo que lo necesita más que nunca. Para nosotros, el vino nuevo es la alegría de vivir juntos, la vida fraterna y la comunión. De este modo, seremos "llamadores", profetas y signos del Reino de Dios.

Al sacar el vino nuevo y llevarlo a los invitados, los servidores participan en la manifestación de Jesús como Cristo y Salvador, y lo hacen juntos. Se convierten en discípulos misioneros, testigos del Evangelio y del Reino de Dios. El vino no debe permanecer en las tinajas, sino distribuirse, permitiendo que se celebre el banquete de bodas, como símbolo de la alianza entre Dios y los hombres.

La Regla de Vida

Cap. 8, N°8 - Siguiendo a Jesús, el Hermano es testimonio de fraternidad para todos. Hace perceptible su testimonio sobre todo por la calidad de sus relaciones humanas y por la alegría que irradia en el servicio a Dios y a los hombres.

Juan María de la Mennais

«No os consideréis maestros profanos, sino misioneros encargados de instaurar el Reino de Dios en las almas: ésta es, en efecto, vuestra vocación y es haciendo santos como os santificaréis...» (CG V, 209).

5 LLEVAR EL BUEN VINO DEL EVANGELIO Y DE LA FRATERNIDAD

Estamos llamados a ser portadores del Evangelio **y testigos de** la fraternidad

5.1 Compartir nuestra experiencia fraterna para ser **servidores, peregrinos y profetas** de esperanza e irradiarla en las comunidades educativas.

5.2 Trabajar para desarrollar la Familia Menesiana, signo de esperanza para los niños, los jóvenes y las familias. Vivir en las comunidades, fraternidades y grupos menesianos la espiritualidad de comunión, el compromiso educativo, el servicio a los pobres y el anuncio del Evangelio.

5.3 Proseguir con audacia **el impulso misionero** enviando Hermanos, en comunidad internacional, a llevar el vino de la Buena Nueva más allá de las fronteras de nuestros respectivos países y ambientes.